Artes y Theologia. Estimauale por sus letras, y amauanle por su virtud. Era muy pobre de coraçon, y enemigo de cosas q̃ se le pudiessen ocupar. Ni tenia, ni queria curiosidad en la celda: vestia y calçaua pobremente; acudia con promptitud no solamente à lo que le mandauan, sino à lo que entendia que quisieran mandarle. Con ser hombre de buẽ entendimiento y consejo, nunca presumio amoldar à su traça los mandatos de sus prelados, sino que como simplemente los dezian, tenia cuydado de executarlos. Recogiase en oracion deuota, pidiendo socorro à Dios para seruirle, y particularmente para la guarda de la castidad; donde el demonio hazia mas guerra, por hallar mayor resistencia. Era hombre graue y compuesto. Con ser frayle principal guardaua tanta modestia en los ojos, que pocas vezes los leuantaua del suelo. Como si fuera nouicio, recelaua la vista y conuersacion de mugeres; por no poner en frontera de enemigos el tesoro de su castidad. Acompañaua su virtud con marauillosa llaneza y afabilidad, que ganaua las voluntades de quãtos le tratauan. Como su venida à esta tierra fue con intento de predicar à Indios, pidio que se le señalasse casa donde aprendiesse la lengua. Embiaronle à la Misteca, donde estudio con tanto aprouechamiento de discipulo, q̃ fue de presto maestro, y compuso vn tratado de doctrina Christiana, con la mayor propiedad y elegancia de lenguaje que hasta agora se ha hecho. Su libro se imprimio en Mexico el año de. 1550. y ha sido muy prouechoso para los religiosos que administran aquella lẽgua; y los mismos Indios gustan tanto de su lectura, q̃ le tienen para su regalo. Viuio muchos años en aquella nacion este bẽdito padre, y casi siempre fue prelado en varias casas. Tenia gracia en hazer pazes, y dar conciertos, para euitar pleytos y enemistades. A sus frayles procuraua siempre tener consolados, y les ganaua con beneuolencia la voluntad, para que acudiessen à la de la prouincia, y estudiassen con cuydado aquella lengua como el se lo rogaua. Ofreciaseles con gran llaneza, para enseñarles particularidades de la lẽgua, y conferir las dificultades que acerca della tuuiessen. En aquella naciõ fue Vicario prouincial algunas vezes, mostrando en el gouierno de la prouincia la propia cordura que en el de su casa. No tenia limite su desseo de ganar almas. Pareciale estrecha la anchura de la Misteca, y fue algunas vezes con feruoroso desseo de seruir à Dios à visitar los pueblos de la costa del mar del Sur, que son de tierra muy aspera y caliente. En aquella tierra cobrò vna enfermedad muy trabajosa, y era ramo de perlesia, que le trataua algunas vezes la lengua, y otras le dexaua por algun espacio sin sentido. Congojauase el bendito padre, por verse con esto impossibilitado para hazer otros caminos à la Costa, con auer sido tã à la suya los passados. Mandauanle por obediencia los prelados, que comiesse carne, y anduuiesse à cauallo, pues era vrgẽte su necessidad: y sentia mas la enfermedad por esto, que por tenerla. El tiempo que la perlesia le dexaua libre la lengua, la exercitaua el en su predicacion y ministerio. Auian sido grandes sus trabajos, y rigurosas sus penitencias; y aquella enfermedad

medad era muy graue: y el bendito viejo conocia que ya se le llegaua la muerte. Cõ esto gastaua muchas horas en deuocion feruorosa, encendiendose quanto podia en amor de Dios, y desseando tener buẽ fin. Aunque fue toda su vida deuoto, y tenia profundas rayzes, y crecidos fructos de deuocion: parece que quiso Dios que madurassen regaladamente en los postreros dias de su peregrinacion. Acordauase muy à menudo de la dichosa muerte de su buen amigo fray Gonçalo Luzero; y repetia con lagrimas, como le auia parecido, que mirando al santo Crucifixo se auia quedado transformado en el. Quando referia cosas particulares de aqueste santo frayle, rececebia singular gusto contandolas. Bastante testimonio es para conocer la santidad del padre fray Benito Fernandez, saber lo mucho que le estimaua el Santo fray Gonçalo Luzero. Tratauanse las conciencias, y como por ellas se descubria la sinceridad de sus vidas, perseueratia la de su amistad. Entre todos los Indios de la Misteca tenian particular aficion los de Achiutla à este bendito padre, que auia sido Vicario por varios Capitulos en aquella casa, y en vna ocasiõ de regalo que recibio de los principales de aquel pueblo, les prometio, que quãdo le lleuasse Dios desta vida, se quedaria sepultado entre ellos. Fue Dios seruido de que les cumpliesse la palabra. Estando en Achiutla le arreziò la enfermedad, y conociendo que se llegaua su muerte. hizo confession general de toda su vida. Otras vezes la auia hecho, pero quien conoce bien el examen riguroso de los ojos de Dios, no se cansa de dar vn lauatorio y otro à su consciencia. Comparò Esayas nuestras buenas obras à lienços muy manchados; y es menester que con lexia de lagrimas feruorosas llore su imperfeccion el varon perfecto, passando por la ceniza de su conocimiento, lo que en el de Dios quiere que parezca blanco y bien colado. El confessor deste bienauenturado padre hazia despues marauilla, de que auiendo estudiado en pupilage, y andado tantas tierras, huuiesse alcançado gracia de Dios, para morir virgen como quando nacio. Entonces conocieron los religiosos, como la guarda deste tesoro era la causa de tan gran recato como el sieruo de Dios auia siempre tenido. Siempre viue descuydado quien no tiene que perder, y las consciencias patentes à los enemigos sin recato: pero el cuydadoso de su alma euita las ocasiones con aduertencia. Recibio el bienauenturado virgen los Sacramentos, y con gran consuelo del cielo, dexò el cuerpo en la tierra, y su alma fue lleuada à la presencia de Dios, que es el puerto de toda nuestra nauegacion, y descanso de nuestros trabajos. Sintieron tiernamente los Indios la falta de tan buen padre, y toda la prouincia echò menos tan principal religioso y tan buen ministro. Sepultaronle como à cuerpo de Santo, à la mano derecha del altar mayor, con grande solemnidad y deuocion. Cubrieron su sepulcro con vn fino marmol, que tiene sobre escripto el tesoro que guarda. Quando se mudò la yglesia y casa, le trasladaron a la sacristia, donde se vee oy en medio della la piedra de su sepulcro. Estan los Indios

Tesoro virginal.

muy vſanos con el cuerpo del bẽdito padre, à quien reuerencian como à Santo, y piden fauor con ſus oraciones;auiendole en algunas neceſſidades experimentado. Si dexo por ſeruir à Dios el deſcanſo de ſu conuento y caſa,le pagò Dios con el deſcanſo de la ſuya. Los trabajos de la coſta,le pagò Dios, haziendoſela eneſta vida con la riqueza de ſu gracia, y enriqueciẽdole deſpues con los tesoros de ſu gloria.

Cap.XXXVIII. De la vida y muerte del venerable padre fray Franciſco de Aguilar.

COn el Marques D. Fernando Cortes vino à eſta tierra de la Iſla de Cuba vn hombre de altos penſamientos, y generoſa inclinacion,llamado Frãciſco de Aguilar.Tenia grandes fuerças, con que acompañaua ſu animo, y fue vno de los mas ſeñalados conquiſtadores que tuuo la Nueua Eſpaña. Eſtimauale el Marques como merecian tan buenas partes en vn ſoldado:y encomẽdauale negocios importantes,como fue la guarda de la perſona del Emperador Moteçuma, quando le retuuieron en Mexico. Deſpues que la tierra eſtuuo pacifica,como à ſoldado animoſo le cupo en ſuerte repartimiento de Indios,que le dieron en encomiẽda. Pero como no nos crio Dios para que nos contentaſsemos con repartimientos de la tierra, començo el conquiſtador à penſar en los del cielo. Conſideraua los peligros grandes de que Dios le auia librado,y hallauaſe muy obligado à ſeruirle, aun en termino de ſoldadeſca. Es Dios tan infinitamente bueno,que à todas inclinaciones y exercicios ocurre con mueſtras de ſu bõdad, para ſer amado de todos. Al amigo de riquezas, ſe las ofrece ſin rieſgo de ladrones: al amigo de hermoſura; ſignifica la ſuya, q̃ tiene la de los campos viſtoſos,y las ventajas ſobre todos los hijos de los hombres: y al fin es hermoſura de Dios,por cuya participacion lo es la de las criaturas.Al ingenioſo,ſe le ofrece ſabiduria eterna: y al piadoſo, manſedumbre: y al miſericordioſo,la mesma miſericordia. A los ſoldados, q̃ ſe precian de agradecidos y arreſgadores de vidas por vn amigo;ſe les repreſenta Dios, q̃ dio la ſuya por ellos,y los ha librado de varios peligros, tornandoles à dar muchas vezes por particular fauor la vida,de que al principio les hizo miſericordia. Conſideraua nueſtro ſoldado,quantas vezes ſe auia viſto entre innumerables Indios, rodeado de alfanjes de nauajas,y cercado de varias flechas,que por vna y otra parte le hazian ſentir el ayre de ſu buelo; y aunque algunas le hirierõ, ninguna le quitò la vida. Hallauase con deuda de ocupar el reſto della en ſeruicio de Dios, que tantas vezes ſe la auia dado. Acordauaſele tambien de algunos agrauios que à los Indios auia hecho, y de otros pecados de ſu vida;y para hazer penitencia,tuuo reſoluciõ de ſer frayle de nueſtra Orden. Pidio el abito al ſanto F. Domingo de Betanços, en aquella primera casa que tuuimos tres años, donde agora eſtà la del Santo Oficio:y el bẽdito padre ſe le dio, enſeñandole cõ todo cuidado la milicia deChriſto,donde ſe aprende el deſprecio de nueſtras fuerças,y el encogimiẽto humilde,

Dios acude ſegun cada vno le ha meneſter.

Milicia de Chriſto

y el

y el dexarse lleuar de voluntad agena,que ſon cosas muy contrarias à la entereza briosa de los ſoldados del mundo. Mudanças eſtrañas haze la dieſtra del muy alto, y aſſi lo fue la deſte buen ſoldado del mundo,y mejor de Chriſto: porque aũque començaua tarde, y tenia ya cinquenta años, fue tal en la nueua vida,que el altiuo quedò humilde; el ſeñor de vaſallos, guſtaua de ſeruir como criado;el amigo de riquezas,era pobre de coraçon; y el cuydadoſo de terminos de mundo, lo era ya de pagar con obras de amor las muchas que de Dios tenia. Conocio los baxos quilates del oro de la tierra, y los ſubidos del de la caridad.Exercitò ſus buenas fuerças en los ayunos y rigores de la Orden. En quarẽta años que viuio en ella, con auer cinquenta que eſtaua hecho à regalo, nunca comio carne, ni beuio vino, ni quebrantò ayuno de la Orden; que ſon coſas riguroſas para vn moço, y las hazia Dios ſuaues en vn viejo. Ninguna penitencia fuera peſada ni nueua, ſi lo que los hombres hazen trabajãdo en ſeruicio del demonio, hizieran en el de Chriſto. Mas largos maytines con rieſgos de la vida y peligros de muerte eterna tienen los deſalmados en el ſiglo, que los ſieruos de Dios en la religion. Mas enfermedades, cuydados y rauioſas triſtezas padece quien buſca ſu regalo en el mundo,que quien buſca penitencia en la religiõ. Hecho eſtaua à malas noches con las armas à cueſtas el padre fray Franciſco de Aguilar, jugada traia la vida en varios peligros, quando eſtaua en el ſiglo: y en ſiendo religioſo, tuuo à menos coſta mas ſegura y mas auentajada ganancia. Haziale guerra la memoria de coſas paſsadas,y como no era mas de poluo, que ſe aſsentaua en los pies, lauauaſe con facilidad, llorando delante de Dios ſus miſerias, y quedaua medrado en la virtud, pidiendo à Dios que fueſse piadoſo. Era lo el con ſus proximos, particularmente con los Indios, por deſcontar alguna crueldad ſi con ellos la huueſse vſado. Amauanle Eſpañoles è Indios,tanto mas por ſu ſantidad, quanto mas lexos della ſe auia moſtrado en la vida primera. Los Indios de ſu pueblo(de quiẽ el ſe deſpidio para ſer frayle, dandoles quẽta de ſu motiuo) le yuan à ver al conuento, y le regalauan, trayendole muy delgadas mãtas de algodon, que humilmente le ofrecian, por lo mucho que le amauan. Era grandemente buen exemplar. Predicaua con los ojos y con la compoſtura de roſtro y cuerpo, tan aprendida entre religioſos,como oluidada entre ſoldados. Nũca predico,por ſer tanto el encogimiento y temor que auia cobrado en la religion, que jamas pudo perder el miedo para hablar en publico. Aprouecho mucho à los Indios, cõfeſsandolos y doctrinandolos con amor de padre, reconociendole ellos y eſtimandole como buenos hijos.Procuraua darſe prieſsa,trabajãdo en la viña del Señor, para que ya que auia venido tarde, mereciesſe ſu buen deſseo igual paga cõ las antiguas obras de otros. Sintio trabajo en el eſtudio por ſu mucha edad: y dedicaua toda ſu fatiga à Chriſto,à cuyo agradecimiento tenia conſagrada ſu vida.

En vna ocaſion graue ſe dexo en las manos de Dios, remitiendole vna injuria; pero quedò bien ſatis-

fecho por auer puesto la causa en el Omnipotente Señor que la pide à todos, mandando que no nos venguemos. Fue vn caso muy exemplar, para estima de la dignidad Sacerdotal, y memoria del cuydado que Dios tiene de boluer por los suyos. Era este padre Vicario en el pueblo de Oaxtepec, donde à la sazon era Teniẽte de Coregidor vn hombrezito de los que hazen estado de vna vara, para solo en soberuecerse. Auia mandado el Vicario, que ninguna muger entrasse à sentarse en la capilla mayor; y pareciẽdole al Teniente, que la suya, por serlo, merecia mejor lugar, si le huuiera en la yglesia, se fue al religioso con palabras muy libres, afeandole su injusto mandato. Respondio el religioso, proponiendo sus razones: pero como no valen para vn ciego colerico, desmandose tanto el atreuido sacrilego, que leuantò la mano, y dio vna bofetada al humil de frayle. Era ya soldado de Christo, que en su passion le auia enseñado à callar semejante injuria, y en su Euangelio le aconsejò el sufrimiẽto con ofrecer la otra mexilla: y boluiendose al santissimo Sacramento, dixo. Señor por lo que toca à mi injuria, yo la perdono por vos: pero por vos mesmo os suplico, que si importa para el exemplo destos Indios, castigueys este desacato hecho en vuestra presencia, y contra vn sacerdote vuestro. Con esto se aparto aquel desuenturado hombre, quedando todo el pueblo muy edificado de la paciencia del religioso, y ofendido del atreuimiẽto del excomulgado. Luego se pusieron à escreuir à Mexico el successo, para que el agressor fuesse castigado: y queriendo el ganar à las cartas por la mano, se puso al punto en camino con toda breuedad, para venir à informar a Mexico como mejor le estuuiesse. No se descuido Dios de su causa, porque quien le llega a los suyos, le toca en las niñas de los ojos. Llegaua este pobre hombre al pueblo de Yztapalapa, dos leguas de Mexico, donde a deshora cayò sobre el vn rayo, que le quitò la vida a el y a su cauallo, dexando la de su alma tan en duda, como se puede tener de vn sacrilego excomulgado. Exemplo es digno de consideracion varia, assi para temer la excomunion, como para estimar la virtud y santidad deste religioso, cuya causa hizo Dios, por estar el siempre ocupado en su seruicio.

Castigo del cielo.

Entre todas sus virtudes fue muy señalada la de la castidad, porque desde su vida seglar auia conocido y estimado en mucho la fineza de tã precioso diamante. Quando los soldados dezian ò hazian alguna cosa menos honesta, la reprehendia el soldado como si fuera predicador, y se recelauan del aun los mas honrrados Capitanes: porque con la licẽcia que da la verdad y virtud, la tomaua el soldado amigo de honestidad, defendiendo su partido. Mucho medrò en la religion, con tantas cosas dignas de estima, que los prelados la hizieron de su persona. Fue muchos años prelado en pueblos de Indios con marauilloso exemplo y prudencia. Fue Difinidor en varios Capitulos prouinciales, escogiendole todos los capitulares por vno de los quatro que auian de disponer el acordado gouierno de la prouincia. Quiso Dios que tuuiesse en esta vida purgatorio, para darle

en la otra descanso: y de quarenta y dos años que viuio en la Orden, padecio los treynta y cinco años enfermedad de la gota, donde exercitò su paciencia y sufrimiento, dãdo gracias à Dios por la ocasion que le daua para padecer algo por su amor. Con los años crecio la enfermedad, y el humor se apodero del cuerpo, dexandole gafo de pies y manos, y tan impossibilitado, que ni podia sin dolor estar en pie, ni sentado, ni acostado. Llegò su trabajo à no poder comer co sus manos, ni aprouecharse dellas, para cosas tan necessarias y frequentes como à los hombres siruen: que no es pequeña penitencia, si bien se aduierte. Recoziosele despues la sangre en el cuerpo, y saliale de las coyunturas en cantidad, ardiendo como cal viua. Quando se hallò con esta nueua enfermedad, le lleuaron à Mexico, y tuuo en aquella enfermeria particular purgatorio casi cinco años, mostrando fortaleza de verdadera soldado de Christo, venciendo sus dolores por el. Quando sintio cercana la muerte, recebidos los Sacramentos, y pedido el fauor de los Santos, quiso Dios que se acabasse el tiempo de la malicia; y començasse el del triunfo. Aunque entrò viejo en el campo, auia passado animosamente su carrera: auia guardado la Fe de su profession, y estauale esperando la corona de justicia, con que Dios le combidaua, en premio de sus trabajos. Acabò dichosamente la vida corporal, dõde auia dexado encomienda de Indios; y le lleuò Dios à la eterna, donde le tenia guardado su premio entre los Angeles.

Cap. XXXIX. De la vida del padre fray Iuan de Meneses, que auiendo recebido el abito en Leon, vino a Mexico, donde fue Suprior.

PAra consolar Dios à todos, manifestando que no està su misericordia limitada en edades de pocos ni muchos años, ha querido traer à la religion hombres ya hechos, y niños tiernos, dexandolos à vnos y otros muy perfectos por su gracia. Si el padre fray Francisco de Aguilar vino à la Orden de cinquenta años de edad, el padre fray Iuã de Meneses vino tan niño, que no tenia mas de treze. Recibio el abito en el conuento de la ciudad de Leon de la prouincia de Castilla, y fue tres años nouicio, estudiando bien la compostura, deuociõ, y honestidad que con estraña verguença guardò despues toda su vida. Era naturalmente humilde y recogido, y perficcionò la Orden su buen natural. Quando se le llegò el tiempo de su profession, lo desseaua mas el conuento para darsela, que el para recebirla. Fuele bien, lleuando el yugo desde su niñez, como el Espiritu santo la canoniza. Tenia tan assentadas con el vso las cosas de la religion, que parecian en el naturaleza. Era hombre muy deuoto, obedecia con presteza, y sobre manera tenia vn exterior muy compuesto, recelando siempre dar à nadie mal exemplo, ni ocasion de que algun malicioso la tomasse sin darsela. Estaua muy amado en aquel conuento, como su religion lo merecia; pero como quien tiene amor de Dios, dessea siempre hazer

mayores cosas en su seruicio: oyendo el buẽ frayle los rigurosos principios, en que nuestra prouincia estaua fundada, tuuo desseo de venir à ella; assi por emplearse en la administracion de los rezien conuertidos, como por viuir con mas rigor en su profession religiosa. Desde que tomo el abito, tuuo desseos grandes, apeteciendo ocasiones de predicar el Euangelio à infieles, y reduzirlos al camino de la salud, que la Yglesia enseña. Quando tuuo noticia de las cosas de esta prouincia, le parecio la mas proporcionada ocasion al corte de sus desseos. Recogianse frayles por la prouincia de Castilla, y ofreciose el bendito padre à venir con los demas, y fue recebido muy de buena gana por su grande religiõ y buen exemplo. Vino à Mexico, donde hallò por experiencia mas obseruancia de la mucha que le auian dicho. Dio gracias à Dios, porque le auia traydo a compañia tan santa cuya feruorosa deuocion, dezia el, que auia de corregir sus descuydos. Conformose con las santas ceremonias que en el conuento hallaua, porque aunque son vnas las de toda la Orden, auiase estrechado mas esta prouincia, assi en el no querer beuer vino, como en excusar los sacones dexerga que la constitucio permite para dormir. Era el bendito padre muy riguroso en la guarda de los ayunos de la prouincia, cuya abstinencia no solamente era de comida, sino de beuida; en tanto grado, que por el rigor que hallaron hombres religiosos en la falta del vino, no pudieron sufrir esta tierra. No era porque faltase el vino, que mucho auia en la tierra y muy barato, sino por la pobreza y abstinencia que aquellos benditos padres querian que se guardasse. Oy viue vn religioso en la prouincia, que refiere, que siendo el procurador de Mexico oy haze cinquenta y dos años, no se gastaua en el conuento de Mexico cada mes, mas que sola vna arroua de vino en las Missas y medicinas de la enfermeria: porque frayle ninguno beuia vino sino era por alguna enfermedad, receptandosele por medicina. Todos estos rigores hizo faciles la abstinencia que el bendito religioso tenia gran jeada, y desseaua siempre augmentar. Dauale Dios fuerças, que es regalo de mucha estima en la Orden, para poder acudir à su obseruancia. Regalauase mucho con las alabanças de Dios, y erale grande gusto assistir en el coro, acompañando desde la tierra à los Angeles del cielo. Tenia cuydado y exercicio en el culto diuino, y era cantor muy diestro, con particular donayre que sabia dar al canto de nuestra Orden, que tiene cierta grauedad y magestad, que ha menester entenderse y guardarse. Fue cantor muchos años en Mexico, acreditãdo siempre la destreza de su oficio con su prudencia en el coro. Para qualquiera ocupacion se hallaua facil. Fue compañero de prouinciales, visitando con ellos toda la prouincia à pie: porque como era tan religioso, y hombre de buen consejo; holgauan los Prelados de traerle en su compañia, comunicando cõ el algunas cosas de gouierno, en que el mostraua el bueno q̃ tenia. Por muchos años fue Suprior de santo Domingo de Mexico, y exercitò con singular exemplo y prudencia aquel oficio, q̃ suele ser importuno; y mas quando los Priores

Rigor en santo Domingo de Mexico.

son

son ocupados. Tenia particular gracia en administrar el Sacramento, de la penitencia, dexando muy consolados à los penitentes, y muy desseosos de seruir à Dios. Tambien estuuo en pueblos de Indios, y estudiò y supo la lengua Mexicana en Coyoacan, siendole maestro el bendito padre F. Domingo de la Anunciacion. Por bien que supo la lengua no le ayudò la suya para predicar, por ser algo tartajoso, y algunas vezes atropellado: que fue causa de que predicasse solamente con su buen exemplo, y amonestando en las confessiones con marauilloso fructo. Era compassiuo y misericordioso, particularmẽte para con los Indios: y mostrauales el desinteressado desseo que tenia de acudirles, porque siruiessen à Dios. Encarecia el cuydado que las personas Ecclesiasticas deuen tener, euitando qualquiera nota y sospecha de mal exemplo: particularmente entre gente flaca y de poco discurso, como son los Indios. Quando no los huuiera de mouer el recelo de causar escandalo en los pequeñitos, dezia, que era bastante la obligacion de mirar cada vno por su honra, y que no la guardaua, quien se descuydaua en lo exterior: pues ordinariamente las muestras del cuerpo son vn sobreescripto de lo que està en el alma.

Cap. XL. De su particular deuocion con santa Catherina de Sena, y de su buena muerte, sabida seys años antes.

FIan tanto los que de la diuina gracia experimentaron las fuerças, que aunque conozcã la flaqueza de las suyas, nunca dexan de apetecer cosas grandes. Con conocer la falta de su lengua el padre F. Iuan de Meneses, tenia grandes desseos de yr à predicar à nueuas tierras, y promulgar el santo Euangelio; para gozarse de verle recebido, como en la nueua España lo estaua. Auiale hecho buen gusto el aprouechamiento q̃ en los Mexicanos hallaua, y crecian con esto sus desseos ganosos de procurar en otras tierras semejantes fructos. Quiso Dios q̃ se quedasse entre nosotros, y bolueronle à Mexico, para donde era muy propio. Era continuo seguidor del coro de dia y de noche. Era muy prouechoso en el conuento: tenia don de Dios para vn confessionario: era hombre de buen consejo, y en todo muy exemplar: que son circunstancias q̃ hazen a vn hombre propio para vn grande conuento. Era muy contemplatiuo y deuoto: meditaua la passion del Redemptor de las almas muy tiernamente: rezaua cada dia el Rosario de la Virgen santissima, meditando sus misterios: tenia otras particulares deuociones muy regaladas, y entre otras era particular la de la gloriosa virgen santa Catherina de Sena. Todos los dias le hazia memoria à Visperas y Laudes, y ayunaua todos los Miercoles del año en su reuerencia. Celebraua su fiesta cõ grande solennidad, y ayunauale su Vigilia à pan y agua. A las personas que confessaua y a otras con quien hablaua, persuadia siempre la deuocion desta virgen santissima, refiriendo algunas cosas de su vida, que despertauan su deuocion. Enterneciase el grandemente, quando contaua aquel impetu de contricion extraordinaria que la virgen

Deuocion cõ Santa Catalina de Sena.

santa

santa alcanço de su Esposo para F. Raymundo su confessor. Quando no huuiera otra cosa para seruir mucho à esta Santa, bastaua saber, q̃ aun viuiendo ella en esta vida, alcãçaua grande dolor de pecados, causado del amor de tan buen Dios ofendido: para q̃ todos procurassemos semejante fauor, y mas para la hora de nuestra muerte. Muchas voluntades y coraçones ganò este su deuoto con su persuasion para la deuocion y seruicio desta virgen, demas de q̃ la ocasion de suyo es tã poderosa que haze gente. Quiẽ no se preciara de seruir à vna santa, que desde sus primeros años lo fue con grãdes fauores del cielo? El mesmo hijo de Dios era su Capellan, y se le venia a combidar à su celda, para ayudarle à rezar las horas Canonicas. El le trocò el coraçon y le puso de su mano el que ella desseaua, que era el mismo de su Esposo. No le emos tantos regalos juntos de familiar cõuersacion que el Redemptor de las almas aya mostrado à santa alguna, como à esta bienauenturada virgen. Muy acertado andaua el P. fray Iuan de Meneses en seruirla, y en rogar a todos hiziessẽ lo propio. Seys años antes que muriesse tuuo vna particular ocasiõ para seguir esta deuocion con muchas veras, y no fue menos que mandato del cielo de parte de la propia Virgen. El caso fue particular, y declarado despues de su muerte por el confessor que le dio el auiso, y por otro religioso à quien el en confession lo auia contado. Desde q̃ este religioso vino de España, nunca mas auia buelto à la ciudad de los Angeles, y en ella quiso Dios que sucediesse el auiso de su muerte, y testimonio de su deuocion. Estaua en aquella ciudad vna muger muy buena Christiana, que pocos dias antes auia llegado de España, y quedò viuda perdiendo el marido en la mar. Determino de darse mas de veras a Dios, quando se vio mas libre: y tratò con mucho cuydado las cosas de la oracion y meditacion, donde Dios le hizo muchas mercedes. No esta la misericordia de Dios limitada para vn estado, ni para otro; porque aunque ay vnos mas perfectos q̃ otros, en qualquiera responde a quien le llama, ò por mejor dezir, acude con grandes fauores a quien responde a su llamamiento. Estando esta muger vn dia en su contemplacion, le reuelò Dios quan accepto le era el seruicio de aquel frayle en la deuocion de la virgẽ santa Catherina de Sena. Fuese la muger a confessar a santo Domingo, llamando en particular a vn religioso graue, que a la sazon era Prior, a quien dixo, que le mandaua Dios le recibiesse juramento de que nunca la descubriria, ni diria su nombre mientras viuiesse. Iurò el frayle el silencio, porque sabia que la muger era muy de Dios. Dixo ella entonces. Padre, yo no se quien es F. Iuan de Meneses, ni en mi vida le vi, ni aun auia oydo su nombre: pero dezidle vos, ò escreuidle de parte de Dios, que perseuere en la virtud, y en la deuocion que tiene a la gloriosa virgen santa Catherina de Sena; porque es muy agradable al Señor, y lo sera el procurar que todas personas y de todos estados tengan la propia deuocion. Dezidle tambien, que quanto pudiere excuse prelacias, sino fuere quando le compeliere la obediencia a que las accepte. Direysle vltimamente, que desde este dia

Alabãzas de S. Catalina de Sena.

Deuocion cõ santa Catherina de Sena.

en

en seys años sera su muerte dichosa, si perseuera como hasta aqui. El confessor reparo mucho en este auiso, porque la muger no era de las que buscauan reuelaciones (que esto bastara para no creerla) sino muy humilde y encogida, y q̃ despues murio con grandes muestras de santidad. Quando vio que la muger acabò santamente, dio mas credito a su dicho, y auiso al bendito padre F. Iuan de Meneses; y el guardo puntualmente lo que se le mandaua. Diose priessa a mayor deuocion, esperando el plazo de los seys años, en que se le auia de acabar el tiempo de merecer. Quãdo se llegaua el año postrero, se començo a sentir enfermo mas q̃ los passados; y entendiendo que se acercaua su muerte, pedia con feruor el amparo de su querida virgen santa Catherina de Sena. Dauanle vnas calenturas pesadas, que le dexauan a manera de amodorrido: y quando boluia en si, dezia cosas de mucha consideracion: y si se le acordaua algun escrupulillo, se reconciliaua con el padre fray Domingo de la Anunciacion, que no faltò de su cabecera hasta que se le acabò la vida. Recibio el bendito padre los Sacramentos muy deuotamente, y el dia que se cumplian los seys años, le dixo el padre F. Domingo de la Anunciacion que sabia el misterio. Hermano mio, esta vuestra caridad conforme con la voluntad de nuestro Señor para yr ò para que darse? Respondio el enfermo. Si esto y por su gracia. Torno a dezir el confessor. Pareceme hermano, q̃ el Señor es seruido de lleuarse a F. Iuan de Meneses: y respondio el bendito padre. Yo le doy gracias por essa merced. Dixole vltimamente el buen F. Domingo, q̃ se acordasse del, y de aquel conuento; y respondio, que si haria. Agrauole la enfermedad y sintiendo su cercana muerte, llamaua à Dios, y pedia fauor a su querida virgen: y entre estas ternuras y regalos, le lleuo Dios al q̃ tiene guardado para los q̃ viuiendo como sus santos, mueren como ellos en el.

Cap. XLI. De la vida del P. Presentado F. Iuan de Bustamante.

NO solamente son menester en la guerra soldados que manden las armas, sino tambien en la paz ay necessidad de armeros q̃ las hagan. Los confessores y predicadores hacen guerra a los vicios, y los maestros y letrados dan armas, enseñando el estilo, y las verdades q̃ los fuertes guerreros han de seguir. Entre estos maestros merece nõbre el buen Presentado F. Iuan de Bustamante, que con sus letras, vida y exemplo hizo mucho seruicio à Dios en esta Prouincia. Tomo el abito en el de Castilla, en el conuento de Victoria muy conocido en Vizcaya. Fuy frayle muy recogido, y estudiante muy cuydadoso. Al fin de sus estudios se hallo muy medrado, como lo suelen quedar los que tienen cuydado de ahorrar cada dia por poco que sea; que quando abren la caxa, hallan por junto la moneda que casi sin sentir yuan juntando por menudo. Cada dia estudiaua, y cada dia oraua, ahorando para estas ganancias el tiempo q̃ pudiera ociosamente perderse: y quando quedaron los estudios acabados, lo quedo el con aprouecha-

Letrados y Predicadores.

mento de virtud y letras. El Prouincial de Castilla tenia los ojos en el, para darle puesto donde se mostrasse mas de lo mucho y bien q̃ se auia hecho estimar, leyendo Theologia en la famosa vniuersidad de Alcala. En el conuento fue lector muchos años; en la Vniuersidad algunos, substituyendo y leyendo para ostentacion, à instancia de los estudiantes. A la sazon pidieron los padres de la isla Española al Rey don Felipe vn religioso letrado, q̃ compusiesse los estudios en la ciudad de S. Domingo, para que los q̃ alli tomauan el abito se exercitassen, ganando caudal para poder acudir à su ministerio. Mando el Rey al Prouincial, que nombrasse frayle, que pudiesse acudir à fundar y sustentar estudios: y assi porque estaua conocida la suficiencia del P. F. Iuan de Bustamante, como por ser subjecto muy propio para acudirse con el à peticion de Rey, le nombrò el Prouincial por lector y Regente de la Española. Vino a ella con proposito de leer las Artes, para formar estudiantes q̃ le pudiessen oyr la Theologia. No hallo comodidad por ser pocos los religiosos de aquella Prouincia, y determino venirse a esta, cuya buena fama le tenia ganada su voluntad religiosa. Llego a Mexico, donde crecio cada dia su contento cõ el conocimiento de grande virtud y religion que experimentaua. Aunque se encogia como humilde huuo de quedar en lugar publico como letrado. Auia cuydado en nuestra casa de Mexico, como en estudio general: continuauanse las lecciones, frequentauanse las disputas, y andaua viuo el exercicio de las letras. Holgauase con esto el buen F. Iuan de Bustamante, sin poder dissimular su regozijo. No ay amor que menos pueda dissimularse, que el que tiene a las letras, quien las tiene. Conocida su erudicion y religion, le mandaron leer en Mexico: y exercito muchos años este oficio, mostrando su diligencia en las lecciones, y su prudencia en su estilo. Era muy humilde y afable de condicion. Tenia claro ingenio, y no por esso tenia en poco los menos claros. Tenia sufrimiento en declarar, mansedumbre en responder, paciencia en repetir: y en todas las circunstancias de su trato se mostraua tan religioso, como en sus resoluciones letrado. Yuansele los ojos por vn frayle amigo de su recogimiento y estudio: y al q̃ hallaua con buenos principios de naturaleza, le daua fauores con grande regalo, para q̃ estudiasse y fuesse letrado virtuoso. Dezia a sus estudiantes, q̃ no se auian de contentar con ser frayles; porque para esso auia otras ordenes en el mundo: ni solamente ser letrados, pues para esso ya vniuersidades de seglares: sino frayles letrados, q̃ es lo que pide nuestra profession para conuertir almas. No daua consejo, que no fuesse bien admitido, aunque fuesse menos a gusto del que lo recebia: porque su compostura y modestia dauan biẽ a entender, q̃ su deseo pedia el acertamiento de quien le consultaua. Era muy honesto en sus conuersaciones, y sin libertad: era muy grato y apazible su trato para con todos. Con ser gran letrado, nunca predico, por tener la pronunciacion ceceosa, y algo tarde la lengua: pero ya q̃ no hazia guerra desde el pulpito, daua armas a otros enseñando, para q̃ la hiziessen: y hazia tambien, viuiendo como viuia, y confessando

mucha

mucha gente de todos estados, à quien eran saludables sus consejos y preuechosa su bien fundada Christiandad. Entre otras confessiones de importancia que vinieron a sus manos, fue vna la de vnos caualleros q̃ murieron en Mexico ajusticiados, el año de 1566. cuya verdad se sabra con otras el dia del juyzio. Los juezes hazen su oficio, sentenciando segun lo processado, y el demonio el suyo incitando a mal; y Dios el suyo permitiendolo hasta que tome el tiempo, y juzgue las justicias. En cosa que toque a la corona Real, es cosa muy santa reparar aun en la sombra y castigarla; pero seria gran mal que alguno la inuentasse por sus particulares pretensiones, aunque costasse vidas y honras. Este padre Presentado dixo a vozes en el cada halso. Este caualler o dize por descargo de su conciencia, para el passo en que esta, que no deue esta muerte mas que yo. Y por lo que a mi me consta, me encargo yo de su culpa para delante de Dios, por que se que no la tiene. Destas obras hazia el buen P. y no fue aquesta de poca importancia. Queriendo premiar los padres de la Prouincia sus buenas letras y estudios, le expusieron para Presentado en Theologia: y el General de la Orden se lo concedio. No le fue motiuo al humilde religioso esta honrra para que perdiesse punto de su llaneza, sino para mostrar muchos de agradecimiento. Frayles y seglares le amauan y estimauan, como sus buenas partes merecian. Mostraua en todas sus obras amor de Dios y del proximo, q̃ es summario de nuestra ley. En la obseruãcia de su profession nunca fuè à menos, porque con la merced q̃ Dios le hizo, dandole claro entendimiento, bien acompañado de letras; se aprouechaua cada dia mas, considerando en todos el postrero, en q̃ Dios le auia de llamar a juyzio. Era temeroso de conciencia, y muy circunspecto en sus palabras, y recatãdo de sus propios pensamientos. Crecieron estos cuydados en los años que le yuan citando para su fin. Quisoselo dar Dios con buena muerte, en el conuento de santo Domingo de Mexico; auisandole con vna graue enfermedad, que le tuuo algunos dias en cama: para q̃ mostrasse sufrida paciencia al fin de la vida, como las demas virtudes en toda ella. Recibio los Sacramentos; y esperando con humildad la volũtad de Dios; fue, de lleuarle à la paz, donde ni son menester armas, ni armeros: y al perfecto conocimiento, donde sin argumentos, sin cansancio, ni discurso se vee claramente todo, viendo a Dios q̃ lo es.

Cap XLII. De la vida del P. F. Hernando de Paz, que vino seglar à Indias, y en Mexico à la Orden: y de su aprouechamiento en ella.

EL padre F. Hernando de Paz fue hermano del B. padre F. Domingo de la Anunciacion, de cuyos padres, en la vida del santo viejo trataremos. Vino de Fuenteuejuna donde nacio, con el deseo q̃ otros a la nueua España, esperando riquezas con las ganancias de vna compañia q̃ auia hecho en España con vn amigo suyo, trayendo el las mercadurias. Auia quedado moço y sin padre: y algunas compañias de gente moça le traian distraydo. Quando llego a Mexico, era mae-

stro de

stro de nouicios su buen hermano F. Domingo de la Anunciacion. Fuesse a S. Domingo a ver al hermano mayor, q̃ auia mas de veynte años que auia venido de España: y quando el buen religioso vio al seglar vestido con mucha gala y vanidad, tuuo le lastima: porque en semejantes edades y subjectos, la liuiana curiosidad en el ropaje del cuerpo, suele ser claro indicio de la desnudez del alma. Luego sin esperar dilaciones, començo el religioso a hazer clara la liuiandad del mundo, la inconstancia de sus regalos, y la repentina venida de la muerte, que la suele dar eterna a los que viuen descuydados de Dios en la vida presente. Dixole, q̃ las ropas de seda, ni quitan ni sanan la enfermedad del alma; sino que son como paños costosos de sepulcros, que muestran bordadura y ornato, y guardã hediondez de cuerpos muertos. Acordole algunos consejos de su buena madre, q̃ como muy amiga de Dios, auia procurado que sus hijos le siruiessen: y puso Dios tanta gracia en la persuasion del S. frayle, que desde aquel punto determino su hermano de serlo. Conocio sus descuydos, temino a Dios, desseo hazer penitencia, y començo a dar orden en concluyr cuentas cõ su compañero y con el mundo; para encerrarse a tratar de las que auia de dar a Dios. Quedo tan aficionado a las cosas de virtud, q̃ el tiempo que se detuuo en el siglo alistando y concluyendo cuentas, trataua en sus platicas de la breuedad de la vida, y seguro puesto de la religion: y persuadio a otros dos moços amigos suyos, q̃ fuessen frayles. A pocos dias se fueron todos tres al bendito P. F. Pedro Delgado, q̃ era Prior de Mexico, y le pidieron con humildad el abito. Hechas las diligencias ordinarias sele dieron, quedando muy contento el buen maestro de nouicios, de q̃ su hermano huuiesse salido buen predicador, conuirtiendo dos amigos, aun, antes que fuesse frayle de Predicadores. Hizo muy deuoto nouicio, muy peniente, y muy humilde; mostrando siempre aficion y gusto en las cosas de la religion. Lloraua con grande sentimiento veynte y ocho años de edad, q̃ auia gastado en el siglo. Pedia perdon a Dios, postrado à los pies de su misericordia. Tenia firmes intentos de seruir con todas sus fuerças à Dios, todo el resto de su vida. Dauale gracias por el acertado trueque, q̃ con su fauor auia hecho, dexando las vestiduras ricas por el sayal pobre. Cursaua con gran cuydado el estudio de la oracion con abundancia de lagrimas. Afligia su cuerpo con grandes ayunos y abstinencias. Açotauase rigurosamente, derramando las mas noches mucha sangre con dolor de auer ofendido a Dios. Era llegarle a lo viuo de la herida, tratarle de su vida seglar: porque luego leuantaua a vozes su espiritu con grandes lagrimas, q̃ atestiguauan su sentimiento. Representauan sele en vn punto sus descuydos, pecados, y sordera a las inspiraciones de Dios: y conociendo lo mucho q̃ Dios deuia ser amado, y el pecado aborrecido; ni podia contener ni reprimir las lagrimas. Era continua en su memoria la de la muerte y del vniuersal juyzio, q̃ a todos nos espera: y alli hallaua santos motiuos, q̃ le seruian de freno para lo malo, y espuelas para lo bueno. Assentole Dios en el coraçon grande amor de sus proximos, desseando su

bien temporal y espiritual. El era tierno de coraçon, y regalaua a los enfermos, con mucho gusto del q̃ seruia y del seruido. Ganó su diligencia y caridad tanta opinion en esto que los enfermos mas afligidos le pedian en particular; esperando de su caritatiuo cuydado muy regalada cura en sus dolencias. Acordauasele siempre en estas ocasiones, q̃ auia dicho el Redentor de las almas en su Euangelio, que recebia en propia persona las obras de misericordia, q̃ por su amor se hiziessen con sus sieruos. Hazia cuenta q̃ el enfermo a quien el yua à seruir, era aquel soberano Señor, que siendo la mesma salud, tomo en si todas nuestras enfermedades: y con vn animo lleno de agradecimiento reuerencial, se exercitaua el buen religioso siruiendole. Quando se llego el tiempo de su profession, la esperaua todo el conuento; por la satisfacion q̃ tenia de que auia de ser buen professo, el que auia sido tan aprouechado nouicio. Dieronle luego estudio, y como le recebia de gana, tuuo aprouechamiento hasta oyr cumplidamẽte su Theologia. Era muy aplicado al estudio de la sagrada Escritura, ponderando sus misterios, y encaminandolos al prouecho de las almas. Yua creciendo en religion y letras, y fueronle ordenãdo hasta darle el sacerdocio. Entonces le mandaron començar a predicar, y el à mostrar las buenas partes y talento que Dios auia querido darle para exercitar este misterio. Predicaua con grande feruor de espiritu, y sentimiento de lo que dezia. No buscaua cosas con que ocupar el tiempo q̃ predicaua, sino tiempo para dezir lo que auia menester el auditorio. Ahechaua el grano maciço de las verdades, y proponiale al pueblo persuadiendo la virtud con exemplos de santos, en cuya representacion tenia particular gracia. Fueron grandes las mercedes que Dios hizo a muchas personas perdidas, ganandolas a su seruicio por los sermones deste bendito padre. Acudian a el pidiendole humilmente confession, los que por su predicacion la buscauan. Confessaua muchas personas ilustres, donde quiera que viuia: dandoles santa doctrina y consejos, para su aprouechamiento. Por su consejo y orden se hizieron obras muy insignes y de grande caridad en esta tierra. Fueron tantas, que no podran con facilidad contarse. Seruira vna de exemplo. Estando en Mexico fue a confessar a vn enfermo, a quien dexo tan persuadido el seruicio de Dios, que si tuuiera fuerças y salud, las gastara todas en obras de su amor. Con este desseo hizo lo que pudo, dexando toda su hazienda, para que el buen padre la repartiesse à pobres: y entraron en su poder para este effecto mas de veynte mill pesos de à ocho reales. Tenia gracia en apaziguar discordias y hazer amistades: porque con su Christiandad y prudencia sabia dar el corte, que la entereza de voluntades no sabe hallar. Entre los religiosos yua creciendo tanto su opinion, como entre los seglares. Era hombre muy obseruante. Tuuo siempre constancia en los ayunos, y en no comer carne, ni andar a cauallo. Nunca dexo el exercicio de su oracion; antes la tuuo mas feruorosa desde que començo à predicar: porque como trataua de lleuar hombres al cielo como

Apostol, tenia su trato y conuersacion en el cielo como el Apostol. Era zeloso de la religion, amigo del recogimiento, y grande amador del buen exemplo. Con estas buenas partes merecio ser maestro de nouicios de santo Domingo de Mexico, y le hizieron sus obras digno del oficio. Saco muy aprouechados dicipulos en toda virtud. Despues le eligieron por Prior en el conuento de santo Domingo de los Angeles, y exercito aquel oficio, dexando grande satisfacion y alabança. Tambien le eligieron por Prior en el conuento de santo Domingo de Oaxac: porque su religion, buen pulpito deuocion y prudencia, despertauan ganas en todos los conuentos de honrarse con el. Luego le tornaron a traer segunda vez por Prior al conuento de la ciudad de los Angeles. En el Capitulo de la Puebla de mill y quinientos y setenta y siete, le instituyeron Predicador general del conuento de la mesma ciudad: y en el Capitulo de Yanguitlan de mill y quinientos y setenta, fue Difinidor. Y porque en aquel Capitulo se auia de embiar a Roma Difinidor electo para el Capitulo general, que se auia de celebrar por Pascua de Espiritu santo, del año siguiente: le eligieron tambien como a hombre graue y prudente, para que representasse la voz desta Prouincia en el Capitulo general. Diosele memoria de cosas particulares, que importaua se alcançassen, assi del summo Pontifice, como del General de nuestra Orden: y luego se puso en camino para Mexico, donde se auia de auiar para la Veracruz. No tuuo resistencia en acceptar esta peregrinacion tan grande, porque lo era mas su obediencia. Solamente reparaua en ser indigno de la honra que se le hazia, porque los buenos religiosos qualquiera cosa honrosa juzgan q̃ les viene muy ancha, segun el parecer de su humildad: y qualquiera cosa penosa, muy corta, segun las buenas ganas de su obediencia.

Cap. XLIIII. De como fue por Difinidor del Capitulo General à Roma, y de lo que alcanço de Pio Quinto.

A Veynte y vno de Diziembre del año de setenta, salio de Mexico el padre F. Hernando de Paz con toda presteza, para embarcarse en vn nauio de auiso que estaua en el puerto, de camino para España. Particularidad fue de su obediencia, nauegar en vn nauio suelto, sin esperar el abrigo de la flota: porque importaua esta breuedad, para poder llegar con tiempo a Roma, assistiendo a la celebracion del Capitulo general. Tuuo trabajos en la nauegacion, y fue Dios seruido, q̃ con tener tormentas de inuierno, llego con salud a España. Luego se puso en camino para Roma, dexando para la buelta lo que tenia que despachar en Corte, por acudir con tiempo al Capitulo. Con toda su diligencia no pudo alcançar al Capitulo General, y quando llego a la ciudad santa, ya estaua elegido el reuerendissimo fray Serafino Caballi; cuya conocida virtud y perfecta santidad le auian hecho digno de ser padre General de los que tenian oficio de Angeles en la tierra, pues el volaua como Serafin por el cielo. Fuele a ver el padre fray Hernando de Paz, y recibiole el bendito

F. Serafino Caballi.

General con la santidad y mansedumbre q̃ siempre tuuo. La segunda visita fue al Pastor de la Yglesia y santissimo Pontifice Pio Quinto. Llego con humildad a besar los pies, y recibiole el santissimo Pastor con regozijo, como a zagal que le lleuaua nueuas de su apartado rebaño, en estos oteros del nueuo mundo. Fue cosa particularissima el fauor que este buen religioso hallo en el summo Pontifice. Preguntauale con cuydado cosas desta tierra, y oialе con atencion. Hablole varias vezes siempre con el propio gusto. En siete ocasiones de distintos dias le fue a ver nuestro Difinidor, y en todas difinia el santo Pontifice quanto se le pedia. No solamente se consiguieron los fauores que pretendia la Prouincia, sino muchas cosas particulares, que personas desta tierra auian fiado de la diligencia del buen padre. Mandole el summo Pontifice dar dos cofres de reliquias preciosissimas, de las mas conocidas y estimadas en toda Roma. Hizole merced de darle otra caxa llena de la estimada reliquia de Agnus Dei: y para acabar de mostrar lo mucho que estimaua la virtud, prudencia, y legalidad de nuestro procurador, le hizo vn fauor el santissimo Pontifice, que vence qualquiera estima y ponderacion. Quitose del cuello con sus santas manos vn crucifixo de oro que traia, con vna raja del precioso madero en que el Redentor de la vida dio la suya por nuestro rescate, y se la dio al humilde frayle, con estimarla el como a pectoral de su regalo. Quando la reliquia no tuuiera mas estima de auerla traydo aquel santo Pontifice, se le deuia mucha: quanto mas siendo Lignum crucis, y en tanta cantidad, y quitado de su propio cuello, y dado con sus propias manos, a bueltas de muchos fauores. Quando el buen frayle se vio con este tesoro, hizo lo que los buenos hijos, en quien perseuera con simplicidad el amor de sus madres; que en hallando alguna cosa preciosa, luego se la dan. A su casa de santo Domingo de Mexico ofrecio luego aquella preciosa reliquia; y el dia de oy se guarda y reuerencia en el conuento, assentado el Lignum crucis en vna preciosa Cruz de Christal, que tiene casi dos tercias de alto, rematados los braços y cabeça, y hecho vn pie vistoso y dos bultos, vno de nuestra Señora, y otro de san Iuan; todo de oro finissimo muy bien esmaltado. Otra cruz pequeñita le dio tambien vn Cardenal, porque con todos hallaua cabida, y de algunos Cardenales era muy amado: y esta embio à su buen hermano fray Domingo de la Anunciacion, que la guardo y estimo, con los effectos que veremos en su vida. Saco del summo Pontifice bulas muy importantes, que se guardan oy en el archiuo de Mexico, con particulares fauores para esta Prouincia; q̃ arguyen el amor de su buen hijo en procurarlos, y el fauor del santissimo Padre en concederlos. Entre otras cosas es bien señalar algunas, que hazen al proposito de la historia, y estima de la Prouincia, siruiendo su noticia para prouecho de los fieles.

Fauor de Pio V.

Concedio el piadosissimo Pio V. indulgencia plenaria y remission de pecados a qualquiera religioso que con deseo de la salud de las almas, se pusiere en camino para esta Prouincia:

declarando, que la indulgencia gana el dia que se embarcare para las Indias, y el dia que desembarcare en ellas, y el dia de su muerte, si le sucediere en el camino: que es fauor bastante para despertarzelos, y dar brios a los despiertos.

A los religiosos que huuieren aprendido lengua de Indios, concedio por cada vez que les predicaren, cien dias de indulgencia de las penitencias impuestas:

A todos los Prelados desta Prouincia concedio q̃ puedan bendezir candelas en honor de la Virgen santissima Maria, que puestas en manos del enfermo a la hora de la muerte, y inuocando el a la Virgen santissima con la boca o con el coraçon, consiga indulgencia plenaria y remission de todos sus pecados: como lo concedio Adriano Sexto al Prior de santo Domingo de Victoria.

Candelas de bien morir.

Concedio que el Prouincial desta Prouincia pudiesse señalar nueue casas, para que en el altar mayor de cada vna se sacasse vna anima de purgatorio, diziendo Missas por los difuntos. Este priuilegio se concedio en treynta de Octubre, de 1571. y sin el ay otro dado a veynte y dos de Agosto del mismo año, en que se concede el propio priuilegio, señaladamente a quien dixere Missa en el altar mayor de santo Domingo de Mexico, de la Puebla de Oaxac, de Ytzocan, de Yanguytlan, de Coyoacan, de Tepuzculula, de Atlacubaya y de Cuylapa. Aunque parecen estas dos gracias vna sola, por auer sido el mesmo año, y ser siempre nueue el numero de los altares: con todo esso son dos indultos distintos, y diez y ocho los altares en que se puede sacar anima: por que el breue que se dio primero por el mes de Agosto, especifico señadamente los conuentos; y el que se dio despues por el mes de Octubre, dize que el Prouincial los señale, sin hazer memoria de los ya señalados. Por donde parece nueua gracia sobre la passada: aunque hasta a hora el cuerdo y sãto recato conq̃ en esta Prouincia se procede, no ha señalado nueuos altares contentandose con los de las casas que el summo Pontifice señalo en el primer breue.

Altares de animas.

Concedio indulgencia plenaria a los que en la fiesta de nuestro padre santo Domingo, santo Thomas, san Vicente, san Antonino, y santa Catherina de Sena; visitaren nuestras Yglesias, rogando a Dios por el estado de la Yglesia Catolica: y en estos dias concedio a los Prouinciales, que puedan absoluer y dispensar en todo genero de irregularidad sacada la del homicidio voluntario, y de los illegitimos. En las octauas destas fiestas, concedio la misma indulgencia para los que recibieren en santissimo Sacramento de la Eucharistia; y la mesma a los que en la fiesta y octaua de nuestro padre santo Domingo y de santo Thomas de Aquino, dixeren o hizieren dezir Missa aunque sea cada dia de la dicha octaua.

Fiestas de la Orden.

Concedio indulgencia plenaria y remission de todos los pecados a todos los religiosos o seglares que murieren en nuestras enfermerias, y grandes indulgencias a los que les siruieren en sus enfermedades.

Enfermerias de la Orden.

Concedio que la Cofradia de los juramentos y nombre de Dios no se instituya sino en conuentos nuestros, y donde no los huuiere, sea con licencia del Prelado de la

Orden en cuyo districto cayere: declarando, que lo contrario no tenga valor, ni los cofrades q̃ sin este orden pretendieren ser lo, consigan gracia de las concedidas a la Cofradia de los juramentos y nombre de Dios: y los que lo procuraren sean castigados con censuras ecclesiasticas, conforme al parecer de los conseruadores.

Tambien concedio todos los priuilegios y gracias que sus predecessores auian concedido a nuestra orden, confirmandolos y reualidandolos y concediendo los de nueuo. Declaro que nuestros predicadores puedan exercitar este oficio en sus Yglesias, sin presentacion ni licencia del Obispo, y aunque el mismo Obispo resita y contradiga, puedan (no obstante su contradicion) predicar quando quisieren en sus conuentos, sino fuere por sola la hora en que el propio Obispo quisiere predicar en alguna Yglesia. En este priuilegio concedio, q̃ puedan nuestros frayles acompañar con cruz alta los cuerpos de los difuntos y de claro, que no tienen obligacion a pagar la quarta funeral de los difuntos, sino adonde huuiere costumbre de mas de quarenta años. y esta pagasse solamente de la ofrẽda del cuerpo presente, y no de las Missas y otras mandaspias. Tambien declara estar nuestros religiosos libres de pagar diezmos, ni otro qualquiera socorro que se pida: y a los terrazguetos de heredades nuestras, haze inmediatos a la Sede Apostolica en quanto a esto, librandolos de la jurisdicion de los ordinarios.

Otras muchas cosas concedio muy fauorables, que aunque se deuen agradecer a la piedad del bienauenturado Pontifice, q̃ nos hazia merced; como padre de la Yglesia; y hijo de nuestra Orden; con todo esso arguyen la fidelidad y diligencia del buen padre F. Hernando de paz. Despues que sacò por duplicados todos los breues y bulas Apostolicas, y puso en orden las reliquias, recibio la bendicion del santo Pontifice, que le despidio para el largo viaje, con el fauor que le auia recebido y tratado. Despidiose del General de la Orden, cuydadose de boluer presto a su Prouincia, que le esperaua. Entre hombres de buenos respetos guardase tanta fidelidad en solicitar lo que se les encomienda, como diligencia en acudir con el despacho.

Cap XLIIII. De como boluiendo à España tuuo el padre fray Hernando de paz vna graue tormenta, y estando despues en Madrid murio santamente.

MVy contento con el precioso y acertado empleo que auia hecho su diligencia, boluia para España el padre F. Hernando de Paz, quando en el mar de Leuante le cogio grandissima tormenta, q̃ duro casio ocho dias. Embrauecieronse los vientos como suelen en aquella costa del mar de Valencia, y a vista del puerto de Dénia, se vieron tan trabajados los de la nao, q̃ muchas vezes tuuieron tragada la muerte. Siete dias estuuieron en vnas tinieblas y obscuridad tan grande, que con andar por la costa no pudieron tomar puerto. En comendauase muy de veras el bendito padre a Dios nuestro Señor, y pedia socorro a la Reyna de los Angeles,